



Descripción del proyecto

La vida de una plaza no llega sin las personas, los acontecimientos y las cosas. Nada viene solo y la percepción no es más que un conjunto de sensaciones. Sin las historias personales, sin la importancia de cada hecho, la ciudad no existe. Porque conocemos su fragilidad y la nuestra, porque cualquier hecho es efímero, debemos entablar un diálogo con ella; ciudad que construimos y que nos acoge en nuestro intento de habitar un espacio.

Aprovechando la propuesta de *Madrid Abierto* planteo establecer este diálogo en los “Jardines del Descubrimiento” de la plaza de Colón, sede de la hispanidad y del encuentro para todo aquel que se acerque. Los atravesamos, nos sentamos en sus bancos, caminamos por el césped; los disfrutamos y nos valemos de ellos en nuestro mero transitar. Entablamos una conversación con el espacio que, sin ser conscientes de ello, ha comenzado desde el momento en que estamos vivos y nos movemos produciendo sonido y espacio a nuestro alrededor.

Abramos los oídos y dejémosles escuchar que no sólo existe el ruido de los automóviles y los autobuses; ruidos motorizados que configuran el telón de fondo de estos jardines. Ellos se construirán en otra dimensión, oculta a la visual, que es la de la experiencia vivida por el sonido. La riqueza sonora de este espacio surge de la presencia de aquellos que con sus monopatines atraviesan y ensayan sus saltos y piruetas en la paseo peatonal que atraviesa los jardines desde la Calle Serrano al Paseo de la Castellana. Como un paréntesis en la actividad de la ciudad, sus movimientos avanzan progresivamente, arrancando de su roce con el suelo el salvaje gemir de la plaza, que se entrecorta y desaparece en el aire del salto y vuelve, con la fuerza que la gravedad ejerce en cada pirueta y cada caída, en forma de golpes secos como de percusión. Pero no sólo estos sonidos, también otros de bicicletas, patines o conversaciones participan de este ambiente sonoro vivo.

La instalación que se propone está especialmente pensada para todos estos que ya han comenzado el diálogo con el espacio y para aquellos que, de una manera u otra, quieran establecerlo. El movimiento del transeúnte a pie, o sobre los rodamientos del monopatín, la bicicleta o los patines, transforma la plaza en un escenario de danza activa, que desde el plano espectacular convierte a cada uno de los presentes en protagonistas del espacio y también de este proyecto.

El movimiento articulará el espacio arquitectónico y sonoro de los Jardines del Descubrimiento, convertidos en un instrumento musical que será tocado por el movimiento y el transitar de los ciudadanos. El trasiego de gente y especialmente el deambular de las personas con sus monopatines, arrancarán la voz de los jardines.

Este proceso se llevará a cabo a través de un sencillo sistema de sensores de presencia que reconocerán el movimiento y la posición del ciudadano, ya músico, intérprete y espectador.

La señal traducida desencadenará la respuesta sonora del propio espacio que se hará audible a través de altavoces situados en las bocas de ventilación del aparcamiento subterráneo de los jardines. Estas bocas de ventilación situadas a ambos lados del paseo peatonal actuarán como caja de resonancia de los jardines, como los pulmones que son los suyos y los nuestros, exhalando el aire que produce la vibración de las cuerdas vocales. Esta respuesta sonora de los jardines, por oposición al trazado longitudinal que describimos con nuestra presencia en la paseo central, trazará recorridos de sonido transversales, que irán de una caja de resonancia a otra, de una boca de ventilación a otra como una suerte de respirar y comunicar desde dentro. El sonido reconstruirá los jardines y nos llevará a experimentar el espacio, creado y modificado.

Conoceremos los jardines no sólo desde el plano horizontal sino también desde la conquista del espacio vertical que supone nuestra apariencia y nuestra vivencia. La propuesta, aunque únicamente sonora, requiere del ciudadano un contacto con el espacio sonoro no desde la sola presencia de sus oídos sino también con la presencia de todo su cuerpo volcado en el espacio. Se da la oportunidad al ciudadano de ser el motor generador de la obra, el que la desencadena, la termina y modifica en cada instante. El diálogo con la ciudad y la intervención activa en su transcurrir permiten, en el marco de *Madrid Abierto*, el desarrollo de una plataforma de sensibilización artística, vital y ciudadana.

Descripción del montaje y Necesidades técnicas del proyecto

- 6 sensores de presencia volumétricos
- 16 altavoces de 100 W
- 2 ordenadores
- 2 Tarjeta de Sonido / Audio PCI multicanal Phase 88
- 2 Antena Red Wireless
- Punto de acceso wireless
- Cable de audio
- Tarjeta Arduino
- Mesa amplificadora de 16 canales
- Toma de corriente (del aparcamiento subterráneo de los jardines)

Descripción del sistema de montaje

Para el montaje de la obra, el espacio de los Jardines del Descubrimiento se separa en dos zonas: zona A y zona B (indicadas en el croquis adjunto).

La instalación está formada por tres elementos principales:

- Sensores de presencia (6 en total) que detectan el movimiento de las personas que atraviesan su campo de acción.
- Ordenadores (2 en total) que generan los sonidos al recibir la señal de los sensores.
- Altavoces (16 en total) que emiten los sonidos generados por los ordenadores.

La posición de cada uno de ellos es la siguiente:

- Sensores: en farolas existentes situadas a ambos lados del paseo peatonal que atraviesa los Jardines del Descubrimiento (ver el croquis adjunto).
- Ordenadores: en las bocas de ventilación indicadas en el croquis adjunto, uno a cada lado del paseo peatonal.
- Altavoces: en las bocas de ventilación indicadas en el croquis adjunto; cuatro en cada una de ellas.

Cada sensor se instala en una farola mediante una abrazadera a una altura aproximada de 3.00 m. Las farolas elegidas (3 a cada lado del paseo) son las que se indican en el croquis adjunto. Cada sensor está conectado mediante un cable al ordenador situado en la misma zona de los jardines (ver croquis). El ordenador a su vez está enchufado, mediante cables, a los ocho altavoces situados en su zona. Puesto que las conexiones con cables siempre se realizan entre elementos situados en la misma zona no habrá cables que atraviesen el paseo peatonal y supongan un impacto visual o funcional sobre el mismo.

Cada vez que un sensor detecta el movimiento de una persona en su campo de acción, emite una señal que se recibe en el ordenador al que está conectado. Éste al recibir la señal, ejecuta un programa informático que reproduce y envía a los altavoces una serie de sonidos previamente creados. Ya que el ordenador consta de una tarjeta de sonido con 8 salidas, cada altavoz podrá actuar de una manera individual, de modo, que se puedan crear recorridos de sonido en función de los altavoces que emitan sonido en cada momento.

Para fusionar las dos zonas del proyecto hay una conexión sin cables (wireless) entre ambos ordenadores, de manera que puedan intercambiar información y de esta manera hacer que la señal recibida en una de las zonas pueda ser interpretada por los elementos de la opuesta.



